

ALGUNAS NOTAS SOBRE SANTA CASILDA, PASMO DE LA CARIDAD Y PRODIGIO DE TOLEDO

María Antonia Herradón Figueroa

1. SANTA CASILDA, SANTA ESPECIALISTA

Su relación con la fecundidad, la gestación y el parto.

Las hagiografías presentan a Casilda (ca. 1007-1067) como hija de un rey moro de Toledo que socorría a los prisioneros cristianos de su padre llevándoles alimento. Al ser descubierta, los panes que llevaba entre sus ropas se convirtieron milagrosamente en rosas. Cuando más adelante Casilda enferma de flujos de sangre, los cristianos le aseguraron que se curaría al bañarse en las aguas llamadas de san Vicente, cerca de Briviesca (Burgos). Una vez restablecida, la princesa mora se convirtió al cristianismo, viviendo y muriendo en una pequeña ermita que con el tiempo acabó custodiando sus restos y adoptando su nombre¹.

Estos episodios se fechan en el siglo XI, aunque la primera documentación contrastada en relación con la santa no parece en ningún

1 En contra de lo que señala Réau, T. III, 1, pág. 259, que describe a santa Casilda como «fille d'un roi more, née à Burgos et martyrisée en 1087», parece que no hay ninguna duda ni acerca de su origen toledano ni de su carácter de santa ermitaña. En la reciente traducción del libro de RÉAU, *Iconografía del Arte Cristiano*, T. 2, III, Iconografía de los santos de la A a la F, pág. 271, Barcelona, Ed. del Serbal, 1998, persiste el mismo error. También en la medalla n.º inv. 13001 del Museo Nacional de Antropología figura santa Casilda con la palma símbolo de los santos mártires: se trata de una pieza ovalada, con la imagen de medio cuerpo en el anverso, y el jarrón de azucenas y la correspondiente leyenda en el reverso. Alarcón Román (1990:268) señala que «se trata de una imagen que no guarda relación con Santa Casilda y que fue utilizada como modelo para diferentes santas». El reverso de estas medallas se utilizaría para disponer los elementos distintivos, en especial la leyenda alusiva a la efigie.

caso anterior al siglo XIV. Como señala el P. Flórez en 1773, «Cosa extraña parece el silencio de historiadores antiguos en suceso tan notable como el de una infanta, que pasa de un reino a otro, de infieles a cristianos, de padres a extraños, y de mahometana a católica, sin vestigios entre moros ni cristianos, ni del padre en busca de la hija, ni del rey que la recibe, como si no hubiera habido tal suceso. Pero no se puede dudar prudentemente en vista del culto perpetuado en esta y otras iglesias [...]» (1824: 382). El agustino burgalés expresa de esta manera el respeto y el compromiso con los que la Iglesia afronta las prácticas religiosas mantenidas durante siglos por los fieles, es decir, no está sino subrayando el peso de la tradición ante la ausencia de normas escritas.

Por otra parte, es posible suponer que esa misma tradición –en recuerdo de la enfermedad padecida por Casilda antes de su conversión al cristianismo– haya puesto a la santa en relación directa con la esterilidad y con todo tipo de afecciones ginecológicas. Esta asociación se ha venido manteniendo sin solución de continuidad durante más de nueve siglos. De su arraigo en el universo de las creencias religiosas españolas nos hablan, entre otros documentos, los datos obtenidos a partir de la conocida *Encuesta* realizada por el Ateneo de Madrid entre 1900 y 1901. Así, las informaciones acerca de santa Casilda obtenidas a partir del conjunto de respuestas se concentran de manera exclusiva en los capítulos dedicados a la fecundidad, a la gestación y al nacimiento.

Por otra parte, los milagros atribuidos a la santa también ofrecen una excelente síntesis de las situaciones conflictivas solucionadas gracias a su intervención. Según es costumbre en este tipo de relatos –sea cual sea la advocación de la imagen sagrada–, hombres, mujeres y niños de la más diversa condición social alcanzan favorable satisfacción ante las más variadas dificultades de la vida cotidiana: injusticias, heridas de guerra, caídas, cautiverios, accidentes, enfermedades varias, etc.

Pero en este caso la tradición indica que son dos las áreas que fundamentalmente conforman su especialidad médica, dato de sumo interés para el devoto que invariablemente se explicita, por ejemplo, en casi todas las estampas que conozco de santa Casilda mediante la frase «especialísima abogada contra todo flujo de sangre y esterilidad de mujeres».

En los textos más antiguos la mayor parte de las narraciones milagrosas giran en torno a la curación del denominado flujo de sangre. Esta expresión se refiere a un conjunto de patologías ginecológicas, entre las que se encuentra la metrorragia o hemorragia menstrual permanente o irregular, y la menorragia o hemorragia menstrual muy intensa. Hay

noticias de que también santa Casilda es invocada en el caso opuesto, es decir, ante la ausencia de la menstruación o amenorrea, que en ámbitos rurales se denomina opilación. Nos encontramos, pues, ante una serie de enfermedades específicamente femeninas.

No obstante, las curaciones de flujos de sangre que se recogen en las hagiografías parecen favorecer a los dos sexos por igual². Quizá se trate de un intento más o menos consciente de acercar la figura de la santa al varón, tradicionalmente menos comprometido con determinadas prácticas devocionales.

Por otra parte, sólo en episodios que se fechan a partir del siglo XVII se menciona la mediación de santa Casilda en casos de esterilidad femenina. Creo que la esterilidad debe ponerse en relación con las afecciones citadas más arriba, que pueden llevar asociados diversos problemas a la hora de concebir.

Como ya he indicado, la *Encuesta* recoge la intercesión de santa Casilda en los capítulos alusivos al inicio del ciclo vital: concepción, embarazo y parto.

La práctica totalidad de las respuestas relativas a creencias y prácticas destinadas a obtener fecundidad describen el mismo ritual: arrojar piedras a las aguas del entorno del santuario. Esta costumbre goza de enorme tradición y popularidad en numerosos lugares de culto relacionados no sólo con el catolicismo sino también con otros credos religiosos³: «Tanto los pozos como las grutas, asociados a aguas, aparecen con frecuencia

2 Al plantearse la *Encuesta* en torno al ciclo vital, no figura en ella referencia alguna a la enfermedad de flujo de sangre ni a su curación mediante intercesión divina. Pero es imposible obviarla aquí dado su peso específico en la vida de santa Casilda. Una de las curaciones milagrosas de flujo de sangre realizada por la santa tiene como protagonista nada menos que a Isabel de Portugal (1503-1539), que según algún autor llegó incluso a visitar el santuario; en 1526 se casó con Carlos I, y murió de sobrepeso: «Estando enferma de exceso de sangre la Emperatriz, Reina de España, Doña Isabel, esposa del invicto César Carlos Quinto, se encomendó muy de veras a esta Santa, y luego cesó. Envió en agradecimiento una ropa de tela de oro de su Real persona, mandando al Condestable de Castilla hiciese ornamentos de ella para este Santuario, y dio cincuenta ducados para hechuras, y otras alhajas» (Cantón Salazar 1742: 311). Con ligeras variaciones el mismo milagro figura entre los compilados por el P. Flórez. Como ejemplo de la incidencia de esta enfermedad entre los varones sirva el siguiente relato: «Tomás Jiménez, de Nájera, desahuciado de los Médicos por flujo de sangre por boca y narices, sanó implorando a la Santa: vino a un Novenario, y cada año pasaba a visitarla» (FLÓREZ 1824: 389).

3 LIMÓN DELGADO y CASTELLOTE HERRERO recogen una amplia bibliografía en relación con el tema (1990: 15, nota 6).

relacionados con la fecundidad. La profundidad de pozos y grutas indica una aproximación a las entrañas de la tierra y por tanto al aprovechamiento de fuerzas telúricas, reforzado con las virtudes del baño o la ingestión de aguas, o bien por el arrojar piedras a los pozos» (Limón Delgado y Castellote Herrero 1990: 17, nota 13).

En ciertos casos muy minoritarios, para lograr el embarazo de la mujer se recurre a prácticas consideradas más ortodoxas desde el punto de vista de la Iglesia Católica tales como encargar una misa o hacer la novena de la santa; incluso se promete realizar la peregrinación al santuario.

Durante los meses de preñez, la *Encuesta* recoge el uso de las cintas de santa Casilda, objetos que también aparecen durante el parto. Y en estos momentos culminantes del proceso se ofrecen velas a la santa, cuya presencia se materializa bien mediante imágenes o medallas, bien mediante ropas mojadas en las aguas mencionadas.

De la procedencia de los informantes se deduce que el santuario mantenía a principios del siglo XX una considerable área geográfica de influencia, que alcanzaba buena parte del norte de España: Burgos, Palencia, Valladolid, Logroño, Santander, Álava, Navarra y Asturias. En la década de 1970 nuevas investigaciones confirmarían una vez más esta circunstancia: W.A. Christian, por ejemplo, incluye el santuario de santa Casilda en la categoría que él denomina de santuarios regionales, la segunda en importancia después de los de carácter nacional.

Estos datos, referidos a épocas relativamente recientes en el tiempo, coinciden con los que se desprenden de las citadas narraciones de milagros: en éstas –incluso en las más antiguas, fechadas a mediados del siglo XVI– los beneficiados por la intercesión de la santa proceden casi de los mismos lugares que aparecen reseñados en la *Encuesta*: Valladolid, Bilbao, Salinas, Nájera, Palencia, Burgos, Logroño, etc.

En resumen, no hay duda alguna respecto a la tradicional especialización de santa Casilda en lograr embarazos, proteger gestaciones y resolver partos. Desde tiempos inmemoriales, además, esta creencia se ha extendido por numerosos lugares del país a partir del núcleo original de Briviesca.

2. SAN VICENTE MÁRTIR Y SANTA CASILDA

Pero en más de la mitad de las repuestas mencionadas, junto a santa Casilda figura una alusión más o menos explícita a los lagos o pozos de san Vicente, precisamente el lugar donde aquélla obtuvo la curación de

su dolencia. Llama la atención, no obstante, que en algunos casos concretos –respuestas de las localidades burgalesas de Oña y de Briviesca, y respuesta de Asturias (sin precisar localidad)– se haya cometido un error de bulto al describir las aguas como de san Vicente Ferrer, cuando en realidad se trata de un lugar directamente relacionado con la figura de san Vicente Mártir. No cabe duda que la confusión obedece a la mayor familiaridad de los respectivos informantes con el primero de ellos, más próximo cronológicamente al momento de realización de la Encuesta.

Vicente, diácono de la iglesia de Zaragoza, sufrió el martirio en Valencia en el siglo III de nuestra era, de ahí que sea considerado un santo valenciano. En palabras de una gran especialista en el culto a los santos en la España romana y visigoda, «San Vicente es el más célebre de todos los mártires hispanos antiguos, el único que se ha incorporado por el rito romano a la liturgia de la Iglesia universal y que ya desde una fecha tan temprana como el siglo IV era conocido en los más diversos puntos de la cuenca mediterránea» (García Rodríguez 1966: 257).

Por otra parte, Vicente Ferrer –el santo valenciano por excelencia– nació en la ciudad del Turia, aunque en fecha muy posterior (1350-1418). Pero aunque siempre ha sido reconocido como santo taumatúrgico, las aguas salutíferas que visitó santa Casilda en el siglo XI sólo pueden estar relacionadas con el primero de ellos.

En la difusión del culto a san Vicente Mártir parecen haber jugado un importante papel sus reliquias, aunque no tanto los restos orgánicos propiamente dichos como diversas prendas de uso personal e incluso lienzos empapados en su sangre. Precisamente para albergar la estola del santo –trasladada desde Zaragoza a París en 541– se construyó la famosa basílica de San Vicente de París, luego llamada Saint Germain des Près. También en la Península Ibérica son numerosos los lugares documentados que llegaron a poseer una de las citadas reliquias: Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Valencia, etc.

Pero las fuentes no citan entre ellos Buezo, en las cercanías de Briviesca, donde se sitúa un monasterio consagrado a san Vicente que, al parecer, custodiaba una reliquia del mártir⁴. Según Saez Estefanía, «en contacto con esta reliquia brotaron las salutíferas aguas del subsuelo».

4 Tampoco recoge noticia alguna de la llegada de reliquias del santo a la zona de Briviesca el P. FLÓREZ en el Tomo VIII de *La España Sagrada. De las iglesias que fueron sufraganeas de Toledo, Palencia, Setabi, Segovia, Segobriga, Segoncia, Valencia, Valeria y Urci, según su estado antiguo*. La vida de san Vicente Mártir figura en las páginas 179-194 de la tercera edición de la obra, editada en Madrid en 1860 por la Imprenta de José Rodríguez.

Claro que ante el escaso fundamento de su particular teoría, el mismo autor señala a continuación: «Comprendemos que no es tan meridiana la explicación cual fuere de desear; pero ante el deseo de muchos de conocer algo de tan singular acontecimiento hemos escogido la hipótesis que más nos parece adaptarse a la realidad» (1959: 210).

Lo cierto es que ya en el siglo XI la fama de las aguas de san Vicente –eclipsando incluso a la supuesta reliquia– había alcanzado territorios tan lejanos para la época como Toledo. Y lo que se deduce de las repuestas de la *Encuesta* es que a principios del siglo XX todavía persiste con fuerza la fe en su poder taumatúrgico: de hecho, constituyen el escenario donde se desarrollan determinadas prácticas, destinadas ya no tanto a curar los flujos de sangre como a lograr fecundidad. No resulta tan evidente, sin embargo, la naturaleza de las aguas, que las respuestas describen indistintamente como pozo o pozos, como lago o lagos, e incluso como fuente. Ni el nombre que identifica el lugar, llamado por algunos de san Vicente y por otros de santa Casilda. La dualidad de las denominaciones podría parecer a primera vista un simple error de los informantes, pero, a mi juicio, en realidad está poniendo de manifiesto la existencia de un fenómeno algo más complejo.

3. UN CULTO MIXTO: SAN VICENTE MÁRTIR Y SANTA CASILDA

Las aguas de san Vicente constituyen el punto de origen de la legendaria historia de Casilda. Por este motivo, los historiadores más destacados de la santa –Cantón Salazar y el P. Flórez, que escriben a mediados y a finales del siglo XVIII respectivamente– dedican un epígrafe específico para explicar en detalle su aspecto físico. La descripción más completa es la que ofrece el segundo: «Está el lago en la cañada de un valle angosto entre unos grandes cerros. En la cumbre de uno por la parte de acá está la capilla de la santa, y a la falda de este gran peñasco hay un pozo, llamado *blanco*, o cristalino, por ser tan clara el agua, que arrojando alguna piedra, se ve desde lo alto, aunque es muy profundo. Lo ancho es trece varas, y cosa de veinte y seis de largo. De aquí sale el agua por un angosto arroyo, y forma el lago en lo llano del valle, a distancia del pozo como un tiro de escopeta. Agua abajo hacia Occidente del lago hay en continuación un lugarcillo, separado como un tiro de piedra, el cual tiene diez u doce vecinos, y se llama Buezo, muy nombrado en escrituras antiguas, por un monasterio consagrado a san Vicente que hubo en aquel retiro.

El lago tiene suelo cenagoso, que hace parecer turbia el agua, aunque sacada es clara. Cría muchas sanguijuelas: pero lo más notable provino de

unos *céspedes* cubiertos de hierba muy verde y fresca, con la particularidad de moverse como barcos sobre el agua, sin hundirse, aunque carguen muchas personas y los muevan. Dista el uno de la orilla del lago como una vara. Tiene de largo doce varas, y la mitad de ancho. El otro junto a éste tiene cuatro varas menos en lo largo, pero seis en lo ancho como el otro: y por esta separación de los *céspedes*, dieron nombre de lagos al que no es mas que uno» (1824: 380-381).

Según esta reseña, las aguas de san Vicente son en realidad un conjunto formado por un pozo y un único lago, cuya cobertura vegetal hace que simulen dos. Hasta aquí parece razonable que en la *Encuesta* se recojan diferentes designaciones para un mismo lugar.

Pero con idéntica minuciosidad, y además con absoluta espontaneidad, establece Flórez la relación que parece unir definitivamente a santa Casilda con el líquido elemento; claro que a la vez elimina de un plumazo el patrocinio ostentado por san Vicente durante siglos. Es evidente que así se entendían los hechos a finales del siglo XVIII: «Premió Dios tan heroica virtud [de santa Casilda], no sólo con la gloria celestial, sino con gloria muy particular en la tierra, donde la ha engrandecido con un famoso patrocinio para con sus devotos, como veremos al contar sus milagros: y por ella comunicó Dios virtudes maravillosas a las aguas, no sólo del lago, sino del pozo blanco: en aquellas para la sanidad en los flujos de sangre (aun sin venir allí, con sólo implorar su auxilio, o lavar en ellas la camisa) y en éstas para fecundar las estériles, en que se han visto casos maravillosos muy frecuentes» (1824: 385).

Si esta era una creencia fijada a finales del XVIII, se explica que ya medio siglo antes se admitiera que «hoy dicen de Santa Casilda, en memoria de esta Santa» (Cantón Salazar 1734: 222) a los lagos antes nominados de san Vicente de Buezo.

Pero en la última década del siglo XIX, todavía otro texto se hace eco de la identificación de estas famosas aguas mediante un doble nombre. El origen de esta costumbre se sitúa entonces en un momento impreciso de épocas pretéritas:

«Hay dos pozos, uno de los cuales se conoce con el nombre de *Pozo de San Vicente*; el otro, con el de *Pozo de Santa Casilda*.

Al primero, conservando fielmente la historia de los milagros que obró el santo mártir y la especialidad de su patrocinio, acuden cuantas padecen enfermedad análoga a la que afligió en su primera juventud a Santa Casilda. En sus aguas lavan las ropas interiores las aquejadas por tal dolencia, y con ello encuentran en anhelado remedio. [...]

El segundo, el llamado de Santa Casilda, por una singularísima transformación en las ideas y tradiciones y sin que conste claramente su

origen, es objeto de bien distintos votos, de especialísima devoción y verdadera fuente de esperanzas. Al propio tiempo que en las súplicas para la curación de enfermedades de sangre, se invoca la intercesión conjunta de San Vicente y Santa Casilda, y más la de esta celestial abogada que la del santo mártir, ha quedado el primer pozo como remedio material de la enfermedad, y el de Santa Casilda como recurso para las estériles; [...]» (Sabando 1891: 104-105).

En resumen, las aguas adquirieron su poder taumatúrgico en primer lugar gracias a la influencia de san Vicente; más adelante, a partir del siglo XV, la santidad de Casilda recogió el testigo dejado por aquél en el lago y los pozos. Con el paso del tiempo, la memoria colectiva hizo el resto: conocía las vidas de los dos santos, pero sobre todo estaba especialmente empapada de los prodigios realizados por la segunda. Y los milagros que tanto Cantón Salazar como Flórez recogen son, por decirlo de alguna manera, resultado de la intercesión en solitario de la santa. La figura de san Vicente, aunque no había desaparecido por completo en el siglo XVIII, sí acusa ya entonces un importante retroceso que se confirma con nitidez en el XIX, cuando se asocia el nombre de cada santo, bien al pozo, bien al lago. Se entiende así que la *Encuesta* del Ateneo se hiciera eco de una ambigüedad que se había perpetuado de forma natural hasta alcanzar los albores del siglo XX.

¿Qué están indicando los hechos ocurridos en Briviesca?

En mi opinión, se trata de un ejemplo bastante evidente de culto combinado, un hecho por otra parte nada extraño en la historia religiosa española; que es consecuencia, además, de un reemplazo todavía no concluido de un santo por otro santo. W. A. Christian ha estudiado en profundidad el tema en su clásico ensayo *De los santos a María*. De hecho, cuando en el siglo XI la figura de santa Casilda alcanza tierras burgalesas el culto a san Vicente empezaría a sufrir una lenta pero imparable transformación.

Una cronología aproximada del proceso podría ser la siguiente:

–Siglos III-IV: Muere san Vicente y su culto echa raíces al norte de Burgos de la mano de una reliquia indeterminada.

–Siglo XI: Casilda llega a Briviesca: La misma veneración profesada por la santa hacia san Vicente sienta las primeras bases del culto mixto, cuyo último objetivo sería la sustitución del fervor popular hacia un santo mártir por la devoción hacia una santa eremita que, además, en oposición al origen de san Vicente, es considerada de origen local. Según señala Christian, también entre los siglos XI y XII la devoción popular en la diócesis de Burgos cambió de san Millán y santa Juliana, santuarios en

cierto modo periféricos, al nuevo santo local: santo Domingo de Silos (1976: 53-54).

-1293: La ermita todavía denominada de san Vicente de Buezo pasa a ser propiedad exclusiva del Cabildo burgalés. Ya en una fecha tan temprana el principal interés de esta iglesia provenía de la circunstancia de custodiar el cuerpo de santa Casilda.

-1300 (ca.): El franciscano Gonzalo de Valbuena escribe en latín la primera biografía conocida de santa Casilda. Sólo se conserva la primera parte de su vida, es decir, la que se desarrolla en Toledo, y ello gracias a que el texto fue incorporado a la liturgia. En él se menciona la existencia de otra historia anterior, que el autor dice haber conocido de primera mano (López Martínez 1992: 127).

-1415: En una bula de indulgencias otorgada al santuario aún conocido como de san Vicente, el Papa Benedicto XIII evoca la figura de la santa y afirma «Haber la Majestad divina obrado muchos milagros por intercesión de Casilda, sanando principalmente de flujo de sangre, y de otras enfermedades» (Cantón Salazar 1734: 285).

-1427: Se establece la celebración de la fiesta de santa Casilda en toda la diócesis de Burgos (López Martínez 1992: 79).

-1450 (ca.): El Arcipreste Diego Rodríguez de Almella escribe una nueva historia de la santa (Flórez 1824: 378).

Como Christian anota, en los siglos XVI y XVII se produce un resurgimiento de las devociones religiosas y diocesanas, que dio lugar a un renacimiento del interés por los antiguos santos (1976: 54). Esto sucedió así también en el santuario de Briviesca donde, como se ha puesto de manifiesto, en cierta manera siempre se mantuvo vivo el interés por la toledana. Pero es cierto que en este particular culto mixto se evidencia la progresiva consolidación de santa Casilda –dada su condición, además, de santa especialista–; sin embargo, todavía en estos momentos parece indiscutible el predominio de la figura de san Vicente:

-1529: Con motivo del traslado de su cuerpo desde la base de la roca al interior de la ermita se construye en la nave del Evangelio el primer altar dedicado a la santa (Flórez 1824: 387). Sobre el sepulcro se dispone ahora la escultura yacente de Casilda, una talla de Diego de Siloé fechada en 1524, que sustituye a otra imagen yacente de piedra del siglo XIV. La categoría artística del imaginero elegido –consagrado ya entonces como autor de importantes trabajos para la catedral de Burgos– indica el creciente interés del Cabildo burgalés por el santuario.

-1544: En el altar mayor se erige un retablo dedicado a san Vicente: «La capilla mayor, que es la nave de en medio, está dedicada al invicto

mártir san Vicente, cuya imagen de bulto está en medio del altar, con ornamentos de diácono, una palma en la mano derecha, y en la izquierda un libro, y sobre él un cuervo» (Cantón Salazar 1734: 253).

-1553: Alonso Díez de Lerma, canónigo de la Iglesia de Burgos y uno de los principales testigos en la traslación de los restos de la santa en calidad de protonotario apostólico, escribe en castellano *Vida y algunos milagros de Santa Casilda*. El repertorio de prodigios que presenta es el mismo que figurará posteriormente en las obras de Cantón Salazar y Flórez.

-1601: Se trasladan reliquias de la santa a la Catedral de Burgos y, poco después, en 1624, a la catedral de Toledo (Cantón Salazar 1734: 300).

-1644: En sustitución del anterior, se construye un nuevo altar dedicado a santa Casilda, que conserva del antiguo la escultura de Siloé. Así lo describe Cantón Salazar: «La capilla del lado del Evangelio es la de Santa Casilda, tiene de largo, y ancho casi lo mismo, que la de San Vicente, y de alto seis varas. El retablo es muy curioso, mandole hacer y dorar a su costa Don Juan Fernández Zorrilla, Caballero del hábito de Santiago, y Regidor perpetuo de la ciudad de Burgos, año de mil seiscientos cuarenta y cuatro, y puso en él algunos de los cuadros del antiguo, en que están pintados algunos de los milagros, que refiero en su vida, y en el nicho de en medio está la santa de bulto, recostada sobre el brazo derecho como si estuviera en la cama. La cubierta es de tela de oro, adornada con diversas alhajas de plata, y oro, como son Agnus y joyas, que le han dado sus devotos. Cubren el Altar unas cortinas de tela muy preciosa, y fuera tiene unas arañas de plata. Debajo de esta Santa Imagen está una Urna, con tapa de piedra toda dorada, la cual cierran tres candados, cuyas llaves tiene el Cabildo de esta santa Iglesia de Burgos, y dentro de esta urna está el Cuerpo de nuestra santa, y abajo en la Cratícula un Relicario de plata con su peana, y dentro de él unas reliquias, que son una cinta de la Santa, parte de su mortaja, y cabellos, rojos como un alambre, y unos huesos de San Vicente Mártir y de San Bartolomé Apóstol, y en medio de este Altar un San Miguel de bulto» (1734: 254-255).

Al igual que para gran número de vírgenes y para muchos otros santos, el siglo XVIII supone para santa Casilda el momento de devoción más acentuada. Es entonces cuando sus milagros se multiplican y se divulgan con mayor intensidad y, por tanto, cuando su santuario atrae a un número mayor de devotos. Aunque se mantiene el culto a san Vicente, sin embargo éste es ahora definitivamente desplazado del altar mayor:

-1734: El canónigo de la catedral de Burgos, Juan Cantón de Salazar y Setién, publica su *Vida de Santa Casilda*. El autor dedica un amplio capítulo

a presentar los milagros de la santa. En primer lugar transcribe los publicados por Díez de Lerma en 1553. Pero a continuación añade otros muchos, que relaciona copiando literalmente los textos que figuran en los exvotos pictóricos conservados en el santuario⁵. La utilización de estos documentos permite fechar cada uno de los extraordinarios episodios, que en algunos casos se remontan al siglo XVII.

–1750: El Cabildo de la Catedral de Burgos encarga un nuevo retablo para la santa, ahora «situado en la nave principal de dicho Santuario, para que se trasladasen a él con la mayor solemnidad los huesos y reliquias de la gloriosa santa Casilda, que estaban depositados en otro altar menos principal y adornado [...]» (Flórez 1824: 391). La citada escultura yacente, que se repinta en esta fecha, se mantiene como punto central del conjunto. Las cortinas de tela que poseía el retablo de 1644, se sustituyen ahora por unas colgaduras pintadas en la pared posterior.

–1773: Poco antes de la muerte de su autor, ve la luz el tomo XXVII de *La España Sagrada*, dedicado a la diócesis de Burgos. En relación con santa Casilda, Flórez analiza con detalle todas las informaciones recogidas por los hagiógrafos e historiadores que le precedieron, aceptando algunas y refutando las más. Recoge los mismos milagros que Díez de Lerma, sin hacer mención alguna de los añadidos tan solo medio siglo antes por Cantón Salazar.

A lo largo del siglo XIX parece que queda definitivamente olvidado el primitivo título del santuario:

«La devoción que ya en vida inspiró la santa; el hallarse su cuerpo encerrado en magnífico mausoleo dentro del santuario, y el transcurso del tiempo, hicieron que desapareciera para los habitantes de aquella comarca la denominación de San Vicente y sólo quedara la de *Santuario de Santa Casilda*, con la cual es célebre desde hace siglos» (Sabando 1890: 104).

Y al mismo tiempo que en otros lugares tiene lugar una progresiva decadencia de la devoción hacia los otrora prestigiosos santos especialistas, en el caso de santa Casilda ocurrió más bien lo contrario. El gran número de

5 No hay ninguna duda respecto a la fuente utilizada por Cantón, ya que la narración de cada milagro conserva el estilo característico de los cuadros ofrecidos como exvotos: «Habiendo estado casados mucho tiempo, y sin sucesión, Don Pedro Salinas, y Doña Josefa Aguirre, su mujer, vecinos de la villa de Poza, recurrieron para su logro a la intercesión de Casilda, y en breve lograron fruto de bendición en una niña; y reconocidos a esta fineza, dieron cantidad de cera a este santuario, donde pusieron el retrato de la niña en el año de mil seiscientos y ochenta y nueve» (Cantón Salazar 1734: 319).

exvotos de todo tipo (pictóricos, bordados, de cera, fotografías, objetos de uso personal, etc.) dedicados a la santa y reunidos en su santuario constituye la mejor confirmación del desarrollo de un proceso del que se conocen ofrendas materiales al menos desde el siglo XVII⁶:

«En una dependencia del templo se conserva una serie de exvotos pictóricos, sobre todo de los siglos XVIII y XIX, en los que se relatan los milagros realizados por santa Casilda a favor de mujeres que lo habían solicitado. Citamos dos entrañables entre otros muchos: *Doña María Rosa de Cortázar y Arandía, D. Vicente Ramón de Larrinaga y Gamboa, Vecino de Bilbao, confiesan deber la intercesión de Santa Casilda y San Francisco de Pavía la sucesión de un hermoso niño, pues de seis años de casados y su reconocimiento y devoción pone en este retrato. Año de 1747. O este otro: Tomasa Lorenzo, Vecina de Sarrazín, habiendo tenido seis niños y no pudiendo ninguno llegar a su debido tiempo, el séptimo ofreció a Santa Casilda y salió el niño bueno; 1855*» (González-Hontoria y Allendesalazar 1991: 41).

Sin duda, también las recepciones a personajes destacados de la vida nacional celebradas en la ermita redundaron de manera notoria en la fama que ostenta santa Casilda a lo largo del siglo XIX. Madoz, que sitúa el santuario en el término de Buezo, dice lo siguiente: «Es visitado con frecuencia en todos los tiempos, no sólo por los naturales del país, si que también por muchos de las provincias Vascongadas y la Rioja, habiéndolo verificado algunas veces nuestros reyes, y en el año de 1828 Fernando VII y su esposa Doña María Amalia, quienes después de tomar algunas reliquias del cuerpo de la santa le hicieron varios donativos [...]» (1846: 479).

Para terminar esta secuencia sólo decir que, a la luz de los acontecimientos, cabe interpretar las informaciones recogidas en la *Encuesta* como un resumen –incompleto si se quiere, pero al mismo tiempo bastante aproximado– de las creencias y prácticas religiosas desarrolladas en torno a santa Casilda y del significado de su santuario hasta 1900.

6 Antes de la supresión de muchas ofrendas efectuadas en los años ochenta del pasado siglo, la concentración de exvotos en el santuario era elevadísima, según muestra una serie de fotografías realizadas en la década anterior (Pascual 1976: 17, 340, 341, 342, 343). La calidad y significado de este conjunto –sin duda uno de los más importantes de España– le hacen merecedor no sólo de un catálogo detallado de las ofrendas allí reunidas, sino también de un análisis en profundidad de la relación establecida entre los devotos y las especialidades taumatúrgicas de santa Casilda, unos estudios que inexplicablemente aún no se han realizado.

4. ICONOGRAFÍA DE SANTA CASILDA

Son dos las representaciones que han contribuido a extender la fama y la imagen de la santa. Una de ellas se fija en el momento clave de su vida como princesa musulmana en Toledo, cuando se produce el milagro de las rosas: Casilda está de pie, llevando las citadas flores entre los pliegues de su túnica. La segunda se detiene, por el contrario, en el episodio culminante de su vida como cristiana en tierras de Burgos: su muerte.

La efigie de pie es la que aparece en todos aquellos lugares donde en uno u otro momento histórico se ha venerado a santa Casilda (Burgos, Toledo, Madrid, etc.). Por el contrario, su imagen yacente se encuentra, salvo muy raras excepciones, localizada en exclusiva en el santuario de Briviesca, donde adquirió forma la leyenda de su santidad⁷.

Santa Casilda yacente

Como ya he señalado, es en 1529, al instalarse los restos de santa Casilda en el interior del santuario de san Vicente, cuando las autoridades eclesiásticas se inclinan por elevar la imagen yacente de la santa a la categoría de figura de devoción predominante, en detrimento de la hasta entonces única existente dentro del recinto sagrado, que presentaba a Casilda de pie⁸. Desde aquellos momentos y hasta 1750 –fecha del retablo definitivo, que todavía puede verse hoy– todo el conjunto de reformas emprendidas en el templo estuvo encaminado a construir un espacio religioso muy particular, que encaja a la perfección con las formas y modos devocionales habituales en el período barroco.

Es cierto que la talla realizada por Diego de Siloé en el primer cuarto del siglo XVI debe considerarse en buena medida pionera de un género que alcanzará su máximo desarrollo en las dos centurias siguientes. Pero no lo es menos que los elementos ornamentales añadidos sucesivamente a la escultura son paradigmáticos de su época. La relación de 1644, momento

7 Una de estas excepciones se localiza en el claustro bajo de la catedral de Toledo, donde Francisco Bayeu pintó entre 1776 y 1787 una serie de frescos con la vida de diversos santos vinculados a la ciudad: San Eugenio, san Dionisio, san Eulogio, san Eladio, el Santo Niño de La Guardia y santa Casilda. Las escenas que se refieren a esta última son: La Caridad de Santa Casilda (1779); La Delación de Santa Casilda (1779) y La muerte de Santa Casilda.

8 En la cueva donde vivió y murió santa Casilda ya existía una escultura yacente de la santa, realizada en piedra al parecer en el siglo XV.

del montaje del segundo altar dedicado a la santa –altar que, recuerdo, todavía estaba situado en la nave del Evangelio– lo confirma:

«... y en el nicho de en medio está la Santa de bulto, recostada sobre el brazo derecho como si estuviera en la cama. La cubierta es de tela de oro, adornada con diversas alhajas de plata, y oro, como son Agnus y joyas, que le han dado sus devotas. Cubren el altar unas cortinas de tela muy preciosa, y fuera tiene unas arañas de plata» (Cantón Salazar 1734: 255).

Según esta descripción, puede decirse que en el santuario burgalés nos encontramos ante una verdadera escenografía, ante uno de esos innumerables monumentos de vida más o menos efímera a los que tan aficionada era la sociedad barroca: el cuerpo recostado, pero con la cabeza vuelta hacia el público; el rico tejido que presenta el vestido; las magníficas joyas que lo adornan; las fastuosas cortinas, que contribuyen aún más si cabe a la sensación de escenario; y las lámparas que iluminan la función. Todo el conjunto nos transporta a la atmósfera de un teatro, al momento culminante de una representación, en el que todos los elementos presentes se disponen para asegurar la máxima atención del espectador ante la aparición del protagonista: la imagen de santa Casilda muerta.

Bouza Álvarez ofrece la clave de interpretación que subyace bajo la elección de la nueva hechura por parte del Cabildo burgalés. A propósito de las figuras tumbadas de santos mártires venerados en Galicia, como santa Minia o san Campio, afirma que entre las representaciones iconográficas favoritas del barroco figuran los yacentes, «imágenes que no efigiaban un cadáver –la humanidad vencida por la muerte–, sino que hacían visible el triunfo del mártir haciendo manifiesto su reposo.

Esta milenaria concepción de la bienaventuranza como reposo se había perpetuado en el arte funerario, la elegía y la teología barrocas. Junto a la imagen del sacrificio por la fe en cuadros de estremecedor dramatismo que mostraban la *passio* de los mártires –como la Santa Cecilia de Maderno–, el Barroco conoció una representación consolatoria de la beatitud de los mismos que, inspirada en la escultura funeraria imperial romana, hacía visible la *quies secura* del difunto mediante su representación en la apacible actitud del durmiente» (1990: 477).

Aun teniendo en cuenta que santa Casilda no fue mártir sino santa eremita, y que la obra de Siloé es anterior a las de los santos gallegos estudiadas por Bouza Álvarez, esta lectura se adecua con comodidad a la escultura que preside el retablo del santuario de Briviesca: La imagen de una mujer que, retirándose de los goces y vanidades del mundo, había alcanzado en su aislamiento y gracias a la oración, la paz y la gloria eternas.

Esta iconografía ha permanecido inamovible a lo largo de los últimos doscientos cincuenta años, impresionando la retina de los devotos. Gracias a su concurso es posible vincular la imagen de santa Casilda con el particular espacio sagrado del santuario y viceversa. No es extraño, por tanto, que fuera la elegida para figurar en los dos objetos devocionales por excelencia: las medallas y las estampas, que, además, son los más apreciados por los devotos.

Las medallas más antiguas de santa Casilda son, como ocurre en el caso de otras advocaciones de santos o de vírgenes, de plata. Aunque pueden ser redondas u ovals, la mayoría de las que conozco ofrecen la peculiaridad de presentar una forma ochavada. Entiendo que esta característica puede explicarse a través del relato de uno de los milagros de la santa recogidos por Cantón Salazar:

«En el paraje, que sucedió este caso, se hallan hoy unas piedras pequeñas, poco más algunas de un real de plata segoviano de anchas, aunque más gruesas, todas ochavadas, con unas vetas de color sanguino, de las cuales llevan para las que tienen calenturas; y se ha experimentado, que echándolas en agua, y bebiéndolo el enfermo, ha logrado verse libre de la fiebre. Este caso es sólo tradición alguna, sin que lo haya visto en Autor alguno. El mismo efecto contra las calenturas ha surtido la tierra del sepulcro de esta Santa, echándola en agua, y bebiéndola» (1734: 275).

Las piedras así descritas –que para mayor abundamiento se comparan con monedas de plata– son idénticas a las medallas ochavadas que se conservan en el Museo Nacional de Antropología (n.º inv. 1697, 10502, 12227, 13238 y 41256). El mismo autor señala cómo, una vez más, la tradición es la última responsable de las virtudes de las piedras, que sin duda acabaron asumidas por las medallas merced a su aspecto formal.

Se trata en todos los casos de piezas fundidas de pequeño tamaño (2 x 2 cm; 2,5 x 2,5 cm) y escaso peso (7 gr; 5 gr; 3 gr), a veces enriquecidas con un pequeño marco de tornapuntas en ce que rodea su perfil. Sin embargo, su factura es excelente, con un importante nivel de detalle, lo que no hace sino subrayar una vez más el especial celo manifestado por el Cabildo en todas las cuestiones relativas al culto en la ermita de su propiedad. En el anverso figura santa Casilda yacente, con un libro en la mano derecha y una cruz en la izquierda; sobre ella, dos cortinas dispuestas simétricamente, recordando aquéllas que se colocaron en el retablo de 1644 y que, posteriormente, se pintarían en la pared trasera del retablo actual; para que no haya ninguna duda, en el exergo siempre aparece el nombre de la santa. Y en el reverso, un jarrón con azucenas, símbolo del Cabildo de la Catedral de Burgos, al que históricamente ha estado adscrito el santuario (fig. 1).



Figura 1. Medalla ochavada de santa Casilda. Anverso. (N.º inv. 1697).

Cronológicamente las medallas corresponden al siglo XVIII, etapa culminante de la devoción a santa Casilda.

En el mismo periodo se fechan las estampas que presentan la imagen yacente de la santa rodeada de elementos iconográficos idénticos a los comentados en las medallas. Ahora, sin embargo, la mayor dimensión del soporte posibilita reproducir con notable precisión el retablo y los ornamentos, lo que estrecha aún más el vínculo entre el devoto y el altar y la efigie primitivas. Como es habitual, también presentan las estampas un texto, más o menos extenso, que incluye, entre otras informaciones, la especialización médica de la imagen venerada, así como el lugar donde está situado su santuario. En una estampa grabada por Francisco Muntaner en 1776 se lee lo siguiente:

«V R^o de la gloriosa Virgen Sta. Casilda especialísima abogada contra todo flujo de sangre, esterilidad de mujeres, caídas, precipicios y otras enfermedades cuyo milagroso cuerpo se venera en su Santuario en la merindad de Bureba de quien es patrono y Sr. el Illm^o Cabildo de la Sta. Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos. [...]» (BN 14361) (fig. 2).

Texto que apenas ha sufrido variaciones un siglo después, como indica otra estampa, grabada por Domingo Martínez Aparici y fechada en 1865: «V^o R^o de la gloriosa Virgen Sta. Casilda especialísima Abogada para todo flujo de sangre, esterilidad de mujeres y otras enfermedades... se venera en su Santuario... en el partido de Briviesca» (BN 14521).

Entre otros objetos que presentan a santa Casilda como yacente destaca por su singularidad una pieza que, además, constituye un nuevo testimonio del culto mixto que caracteriza al santuario de Briviesca. Se trata de un pequeño colgante devocional del Museo Nacional de Antropología: de doble viril y de factura muy sencilla, está realizado con cordoncillo de plata y se fecha en el siglo XIX. (N.º inv. 11874). Muestra por una de sus caras una estampa recortada con la imagen yacente de la santa, enmarcada por los consabidos retablo y cortinas, y con su correspondiente leyenda en la parte inferior. Y en la otra aparece san Vicente, también con su leyenda, vestido de diácono, con sus atributos característicos, la palma y el cuervo (fig. 3).

Santa Casilda de pie

Como ya he señalado, antes de la colocación de los restos de la santa bajo la escultura yacente de Siloé, la imagen venerada en el interior del santuario representaba el milagro de las rosas, que Casilda protagonizó en su Toledo natal. Se trata de una talla de principios del siglo XVI, que todavía hoy se conserva in situ. Muy similar es, por ejemplo, la escultura que figura en el retablo de la colegiata de Santa María de la cercana Briviesca.



Figura 2. Estampa de santa Casilda (BN 14361)

También es esta la iconografía que presenta, por ejemplo, una medalla del Museo Nacional de Antropología (N.º inv. 12986), en la que las rosas, además de aparecer en el regazo, constituyen el principal elemento decorativo del colgante. Y la misma imagen fue la elegida por Zurbarán en las diversas ocasiones que pintó a santa Casilda en la década de 1630-1640. Pero el milagro de las rosas es, sobre todo, un episodio que figura en numerosas estampas devocionales vinculadas a diversas instituciones religiosas madrileñas durante los siglos XVIII y XIX.

Una de ellas es la iglesia del Espíritu Santo, construida en 1676. En este templo tenía su sede en 1796 una asociación cuyos patronos eran dos santos toledanos. El texto de la estampa, conservada en el Museo Municipal de Madrid, dice: «Copia de las dos efigies de Sn. Ildefonso y Santa Casilda, Titulares y Patronos de la Real esclarecida Congregación y Sociedad caritativa de Naturales y originarios de Toledo y su Provincia, según se venera en la Iglesia de RR.PP. Clérigos Menores del Espíritu Santo de esta Villa y Corte de Madrid». Santa Casilda lleva en este caso indumentaria contemporánea, de manera que el adornado turbante constituye el inequívoco recordatorio de su origen musulmán (VV.AA. 1990: 163).

A la misma colección pertenece otra estampa fechada en 1800 que muestra la imagen de bulto de la santa venerada en la misma iglesia, ahora «Abogada de flujos de sangre y esterilidad de mugeres». El vestido es más sencillo que en el grabado anterior, pero en su tocado se despliega idéntica suntuosidad (ibíd.: 164).

Aunque en ciertas ocasiones se haya prescindido de él, va a ser precisamente el tocado a lo musulmán una de las principales señas de identidad de las imágenes de la santa veneradas en Madrid. La utilización de este particular accesorio permite incidir de forma muy gráfica e inequívoca en el origen árabe de Casilda, circunstancia que actúa como contrapunto en primer lugar de su caritativo proceder en Toledo y en segundo término de su conversión al cristianismo en tierras burgalesas. Como recoge Castillo de Lucas en sus *Hagiografías paramédicas* (1943: 106), está comprobado que en la capital del Reino la tradición se hace eco de la especialización de la santa en resolver problemas ginecológicos.⁹ Pero en Madrid también se

9 La noticia completa referida al día 9 de abril, fiesta de santa Casilda, recogida por el citado autor dice: «Abogada de los flujos de la mujer, de la esterilidad y de todas las afecciones ginecológicas. En Madrid son tradicionales *las rosas de Santa Casilda*, poética evocación del milagro de la Santa, que, como sabemos, convirtiéronse en rosas los panes que llevaba a los cautivos de su padre. Los pétalos de estas rosas son conservados por las mujeres para preservarse de las enfermedades de la matriz. Con el



Figura 3. Colgante devocional en el que figuran santa Casilda y san Vicente (N.º inv. 11847)

subraya, y mucho, su bondadosa condición: «Fue hija de Aldemo rey moro de Toledo, tubo tan singular caridad con los cristianos cautivos», dice una estampa de principios del siglo XIX (BN 36321).

De esta forma santa Casilda entra en contacto con ciertos establecimientos dedicados específicamente a la caridad, como el Real Colegio de Niños Desamparados de Atocha, así denominado desde principios del siglo XVII (Tormo 1972: 221). Como en otros muchos casos, la imagen venerada en esta institución se conoce gracias a varias estampas del último cuarto del siglo XVIII (BN 36143, BN 14366), que presentan a la santa en el interior de la prisión donde se produjo el milagro tantas veces mencionado (fig. 4).

mismo fin, según me refiere el doctor Camarón y Calleja, guardaban las mujeres como reliquia *las torres de Santa Casilda*, que eran unos cristales de aragonito (carbonato cálcico cristalizado en el sistema romboidal), que formaban unos prismas exagonales integrados por mimetismo de tres cristales rómbicos unidos».



Figura 4. Estampa que representa a santa Casilda en el interior de la prisión (BN 36143)

Tanto la iglesia del Espíritu Santo como el Colegio de Niños Desamparados desaparecieron durante la guerra civil, y de esta manera la devoción a la santa inició una etapa de decadencia, de la que nunca se recuperaría por completo¹⁰.

5. LA MEDIDA DE SANTA CASILDA

Junto con las comentadas medallas y estampas en el santuario de santa Casilda también aparece uno de los más interesantes objetos relacionados con la práctica devocional: la medida. La medida es una cinta de tela cuya longitud reproduce alguna de las dimensiones de un determinado icono sagrado: altura, longitud del brazo, diámetro de la cabeza, cintura, etc. Si bien las distintas fuentes mencionan la intervención milagrosa de las medidas o cintas en hechos y acontecimientos negativos de toda índole, como epidemias, sequías, plagas, guerras, redenciones de cautivos, curaciones, accidentes, etc., los mismos documentos informan –la *Encuesta* es tan sólo un ejemplo de ello– de su estrecha y especial vinculación con las distintas circunstancias que rodean el inicio del ciclo vital (Herradón Figueroa 2001: 37-38).

La mayoría de las medidas de las que se tiene noticia están relacionadas con distintas advocaciones de la Virgen María. Ello se debe a que, frente a la tradicional abundancia de reliquias de santos en todo el occidente cristiano, la inexistencia de reliquias marianas hizo necesario disponer de elementos tangibles, más allá de la propia imagen, que canalizaran la devoción. En estos casos los devotos sólo pueden acceder a poseer determinados restos orgánicos –tierra o piedras del entorno del santuario– o textiles –mantos, casullas, etc.–, que permiten un contacto directo con la imagen sagrada. Por las mismas razones se adquieren las medidas o cintas, objetos que reproducen de forma simbólica las cualidades de la efigie venerada y que, por tanto, gozan de las mismas virtudes que las reliquias propiamente dichas.

10 No obstante, desde hace algunas décadas, la pequeña parroquia de Santa Casilda de Madrid (Parador del Sol, 10) celebra con solemnidad la fiesta de su patrona el 9 de mayo, insistiendo –como es tradición en la capital del reino– en su vertiente caritativa. Una vez más, la imagen aquí venerada presenta a la santa como princesa mora: de pie, con el consabido turbante y con las rosas en su regazo. Por otra parte, esta parroquia mantiene un estrecho contacto con el homónimo santuario de Briviesca, a donde realiza una peregrinación anual.

Tampoco en torno a santa Casilda se desarrolló la tradición de las reliquias. Ya he comentado que su cuerpo se mantuvo intacto hasta el siglo XVI, y sólo a comienzos de la centuria siguiente, bajo la supervisión directa del Cabildo burgalés, se separaron de él algunos huesos con destino a las catedrales de Toledo y Burgos. No extraña, pues, que también aquí se paliara la falta de restos físicos con otras «reliquias»: las ya citadas piedras ochavadas, o la tierra del sepulcro de la santa (?), [...] o las medidas de tela.

Pero como en otros muchos casos, ningún documento recoge la noticia del momento histórico en que se inició la tradición. Si se tienen en cuenta los datos conocidos, parece que en el siglo XVI las medidas eran ya habituales en determinados santuarios, tanto que su uso llegó a ser incluso prohibido en el concilio de Valencia de 1565. Hay que pensar, no obstante, que el período de su máxima expansión debe coincidir con el de mayor popularidad de santa Casilda, es decir, el siglo XVIII.

Las medidas de la santa que se conservan en el Museo Nacional de Antropología de Madrid fueron adquiridas en el santuario en el año 2001 (N.º inv. 80315-80317). Se trata de tres cintas de 7 cm de anchura y 110 cm de longitud, realizadas en poliéster de colores verde, rosa y blanco. Sobre ellas, impresa con tinta negra, figura la leyenda *MEDIDA DE SANTA CASILDA* entre ángeles y flores¹¹. La longitud de estas medidas reproducen la de la escultura yacente, es decir, la dimensión de la imagen de devoción por excelencia (fig. 5).

Ninguno de los hagiógrafos e historiadores menciona, sin embargo, el concurso de las medidas en las curaciones taumatúrgicas efectuadas por intercesión de santa Casilda. Por el contrario, Cantón Salazar (1734: 311-312) si se recoge un milagro en el que intervienen otros objetos relacionados con la santa que, al igual que ocurriría con las cintas, realizan el prodigio al ponerse en contacto con el cuerpo del enfermo¹².

11 Según información de D. Esteban Fuente, capellán del santuario de santa Casilda, las medidas se imprimían en una imprenta de Burgos que en 2001 ya había cesado su actividad. La misma fuente señala que desconoce dónde se encargarían las cintas en lo sucesivo.

12 Es el caso de unas llaves, que intervienen en el siguiente suceso: «Sebastián de Salinas, vecino de esta Ciudad de Burgos, Entallador o Imaginario, empezó a arrojar sangre por la boca el día cuatro de mayo de 1554 y en doce días arrojó más de una cántara, de que quedó tan fatigado, y enfermo, que dijeron los médicos el día dieciséis que no podía vivir dos horas. Encomendose a Santa Casilda, y envió en casa de Don Alfonso Diez de Lerma, Canónigo en esta Santa Iglesia de Burgos, y Rector de aquel Santuario, le hiciese el favor de enviarle alguna reliquia de la Santa; y no teniéndola, le remitió tres llaves, las



Figura 5. Medidas de santa Casilda (N.º inv. 80315-80317)

6. LA LEYENDA DE SANTA CASILDA Y LA LITERATURA

No quiero terminar estas notas sin mencionar otra interesante cuestión también relacionada con la santa toledana. Porque al margen de aspectos puramente religioso-devocionales y antropológicos, hay que señalar el considerable interés que la legendaria vida de santa Casilda ha despertado a lo largo de la historia en figuras muy diversas de la literatura española, que la convirtieron en protagonista de sus obras. Entre otros, Lope de Vega escribió una *Santa Casilda* y Tirso de Molina retomó el tema en *Los lagos de San Vicente*. Y en 1930 Rafael Alberti escribe el poema escénico titulado *Santa Casilda. Misterio en tres actos y un epílogo...*, plagado, según los críticos, del neopopularismo característico de la vanguardia española de la época.

Los textos de los dos primeros mantienen el carácter religioso de santa Casilda. Alberti, por el contrario, opta por la atmósfera de los romances tradicionales, manipulando abiertamente la leyenda milagrosa de la santa y

dos del arca donde se echa la limosna para la Santa, y la otra del sepulcro donde está su santo cuerpo, Tomólas el enfermo en las manos, y besándolas muchas veces, se las puso al cuello, y hizo voto, si conseguía la salud, de ir a visitar su iglesia... y acabado de hacer el voto, quedó sano».

dotándola de un ambiente propio de la cultura medieval española (1990: 35), y para ello sitúa en el centro de la obra una historia de amor entre Casilda y un conde cristiano. Y así dicen algunos de los líricos versos (tercer acto, tercer cuadro) de Alberti:

*Ahora, escúchame, Casilda,
lo que la Virgen me manda:
Casilda, Dios no ha querido
que conmigo te casaras.
Él quiere que aquí en la tierra
le des el cuerpo y el alma.
Primero ve a San Vicente,
cura tu mal en sus aguas.
Luego se monja, monjita,
monjita de toca blanca.
Descalza los borceguíes
y cálzate las sandalias.
Funda en Briviesca un convento
y entrégate a la plegaria.
Pasa la vida, mi vida,
rezando con tus hermanas,
hablando con los arcángeles
y oyendo misa de alba,
hasta que venga la Virgen
para llevarte a su casa.*

APÉNDICE

A fin de facilitar la lectura y comprensión de las páginas precedentes, recojo a continuación la totalidad de las respuestas de la *Encuesta* del Ateneo alusivas a santa Casilda y a san Vicente Mártir.

Fecundidad

* Creencias y supersticiones relativas a los medios de conseguir la fecundidad.

–Respuesta de Sedano (Burgos)

No es raro que los matrimonios de la clase humilde, que no tienen hijos, hagan un viaje a un santuario que hay en Briviesca con el fin de arrojar cierto número de piedras a un pozo que en dicho Santuario hay, llamado de Santa Casilda en la firme creencia de que por este medio tan

sencillo se consigue tener tantos hijos como piedras fueron arrojadas al agua (Limón Delgado y Castellote Herrero 1991:6).

–Respuesta de Renedo de la Vega (Palencia)

En el año de 1901 un padre misionero de la compañía de Jesús, confirmó la creencia que el pueblo tenía una mujer que lograba ser fecunda tirando al agua siete piedrecitas en una fuente que hay en Santa Casilda [...]. (Ibíd.: 7)

–Respuesta de La Guardia (Alava)

Es costumbre ir a un Santuario de Santa Casilda, en la provincia de Burgos, donde dan con la condición de decir misas, piedras ochavadas que se han de arrojar a un pozo. El que desea hijos debe tirar las piedras de mayor tamaño, y las [de] menos quien desea hijas (Ibíd.:9).

* Prácticas más usuales con este objeto.

–Respuesta de Asturias (sin precisar localidad)

En ésta y en las provincias inmediatas es muy frecuente que las estériles pidan la protección de alguna virgen o santo.[...]. En la provincia de Burgos hay (partido de Briviesca) un santuario de Santa Casilda sobre una roca. Desde las inmediaciones del templo se desciende por una escalera practicada en la misma roca a la gruta de San Vicente Ferrer y desde ésta se sale a una espaciosa pradera en donde hay un lago y un pozo llamado también de San Vicente. El pozo es una fuente honda y más abundante en la que las mujeres que piden sucesión han de arrojar una piedrecilla, y tal es el número de éstas que se invierte todos los años gran trabajo para limpiar el fondo (Ibíd.:19-20).

–Respuesta de Tudanca (Santander)

Mandan celebrar una misa, hacer voto de ir a visitar el Santuario de Santa Casilda, tirar piedras en una fuente que hay próxima al Santuario y lavar pañuelos en el lago de San Vicente (ambos Santuarios están próximos a Briviesca-Burgos) (Ibíd.: 21).

–Respuesta de Briviesca (Burgos)

Legua y media de Briviesca está el Santuario de Santa Casilda, al que acuden de muchos puntos mujeres casadas que no tienen hijos (o que padecen flujos) pues se la considera a la Santa, como abogada contra la esterilidad y metrorragias. Para pedir hijos arrojan piedras, y tejos para que sean hijas, en unos lagos que hay al pie del Santuario y que se llaman

lagos de San Vicente. La razón de ésta práctica la fundan en que dicha Santa vino desde Toledo a estos lagos para curarse de opilación y menorragias encontrando en ellos la salud (Ibíd.: 21).

–Otra respuesta de Briviesca (Burgos)

En este partido judicial venérase la imagen de Santa Casilda cuyo templo tiene asiento sobre una roca. Desde sus inmediaciones, se descende por una escalera interior practicada en la misma roca a la gruta de San Vicente Ferrer y desde esta se sale a una espaciosa pradera en donde están el lago y el pozo llamados de San Vicente. Este último es una fuente honda y abundante en la que las mujeres que pidan sucesión han de echar una piedrecilla, y tal es el número de piedras arrojadas, que no es pequeño el trabajo empleado todos los años para limpiar el fondo (Ibíd.: 21).

–Respuesta de Logroño

Algunos creían no ha mucho que echando piedras en cierto pozo, adjunto a la ermita de Santa Casilda, conseguían tantos hijos cuantas fuesen las piedras arrojadas (Ibíd.: 21).

–Respuesta de Oña (Burgos)

Son frecuentes con este motivo las novenas a Santa Casilda, entre otros santos. [...]. El día de Santa Casilda se van a su Santuario y después de rezarla y dejar alguna limosna bajan al llamado pozo de Santa Casilda (es el de San Vicente Ferrer) –de unos 10 metros de diámetro– mójanse en él las manos y tiran piedras al pozo, advirtiendo que creen tendrán tantos hijos como piedras tiren. Todos los años tienen que sacar dos y tres veces las piedras arrojadas (Ibíd.: 21-22).

–Respuesta de Barbadillo de Herreros (Burgos)

Si pasados dos o tres años después de celebrado el matrimonio, no se consigue la fecundación suelen los cónyuges ir a Santa Casilda, Santuario distante 5 kilómetros de Briviesca a echar una piedra en el pozo junto a dicho santuario y tantas van echando que casi está lleno (Ibíd.: 22).

–Respuesta de Burgos

En consonancia con las ideas sugeridas de antemano acuden presurosas al Santuario de tal o cual Imagen, hacen votos, depositan ofrendas, hacen pasar un objeto que llevan por la efigie o las reliquias del Santo o Santa, si las hubiere. También acostumbran a arrojar piedras a la fuente de la Santa milagrosa y beben agua; siempre buscando en todas estas prácticas el

alcanzar o tener hijos. En otras regiones no falta alguna congregación que posee un pozo cuyas aguas son milagrosas a este objeto haciéndoselas traer para beberla. La Santa objeto de veneración para este caso es en algunos pueblos Santa Casilda. Estas creencias, aunque en menor escala, existen también entre las mujeres de la alta sociedad burgalesa (Ibíd.: 22).

–Respuesta de Villamediana (Palencia)

Tiéndose gran fe en los lagos de San Vicente de la ermita o Santuario de Santa Casilda, en la provincia de Burgos (Ibíd.: 22).

–Respuesta de Villabrágima (Valladolid)

La gente acomodada visita el Santuario de Santa Casilda (en la provincia de Burgos) y guarda en el bolsillo piedras allí recogidas las cuales tienen también virtud contra las metrorragias (Ibíd.: 22-23).

Gestación

* Si existe alguna costumbre durante el período de gestación y en qué consiste.

** Ofrendas religiosas.

–Respuesta de Barbadillo de Herreros (Burgos)

Mandan celebrar alguna misa para impetrar el favor de Santo Domingo de Silos o de la Virgen y también se les ofrece alguna novena; así mismo usan cintas tocadas a dicho Santo o a Santa Casilda (Ibíd.: 81).

Nacimiento

* Presencia de imágenes, reliquias, luces.

–Respuesta de Briviesca.

Cuando el parto es laborioso, alumbran con velas de cera a alguna imagen de Santa Casilda. Si hay hemorragia aplican a la parturienta paños o una camisa empapados en el agua de los pozos de San Vicente (Ibíd.: 327).

–Respuesta de Barbadillo de Herreros (Burgos)

Es práctica digna de notarse, la presencia de imágenes de Santo Domingo de Silos y de paños mojados en el lago de Santa Casilda, en el cuarto de la parturienta (Ibíd.: 328).

–Respuesta de Villarcayo (Burgos)

Las de Santa Casilda y ofrecen votos o luces a la Virgen y S. Ramón (Ibíd.: 328).

–Respuesta de Burgos

[...] *En la región del N. de la provincia es común la presencia de la imagen de Santa Casilda y aplican una cinta medida en la columna figurada de la que azotaron al Señor. En otras regiones al S. de la provincia suelen aplicar a la parturienta en un momento alguna cinta tocada a la Sábana Santa de Santo Domingo de Silos* (Ibíd.: 328).

–Respuesta de Pamplona

[...] *Colocan también medallas y reliquias en las que se supone alguna virtud, tales como las de Santa Casilda, de Santa Elena, del pesebre del portal de Belén, etc.* (Ibíd.: 333).

* Presencia de objetos de virtud.

–Respuesta de Santander (Tudanca)

Si el parto es laborioso ponen en la cintura de la parturienta una cinta de las que se adquieren en el santuario de Santa Casilda (Junto a Briviesca, en Burgos) y que dicen es la medida de la Santa (Ibíd.: 351).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALARCÓN ROMÁN, C. 1990. «La iconografía religiosa en el siglo XVIII». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLV, 247-277.
- ALBERTI, R. 1990. *Santa Casilda*. Notas y prólogo de Luis García Moreno. Cádiz. Fundación Rafael Alberti.
- BOUZA ÁLVAREZ, J. L. 1990. *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CANTÓN DE SALAZAR Y SETIÉN, J. 1734. *Vida de Santa Casilda*. Burgos.
- CASTILLO DE LUCAS, A. 1943. *Folklore médico-religioso. Hagiografías paramédicas*. Madrid: Avis Aurea.
- CHRISTIAN, W. A. 1976. «De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días». *Temas de Antropología Española*: 45-105.
- FLÓREZ, H. 1824. *España Sagrada. Tomo XXVII. Contiene las Iglesias Colegiales, Monasterios, y Santos de la Diócesis de Burgos: Conventos, Parroquias y Hospitales de la Ciudad*. Segunda edición. Madrid: Por D. José del Collado.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966. *El culto a los santos en la España romana y visigoda*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez.
- GONZÁLEZ-HONTORIA Y ALLENDESALAZAR, G. 1991. *El arte popular en el ciclo de la vida humana: nacimiento, matrimonio y muerte*. Madrid: Testimonio.
- HERRADÓN FIGUEROA, M.ª A. 2001. «Cintas, medidas y estadales de la Virgen (Colección del Museo Nacional de Antropología)». *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, LVI, 2: 33-66.
- LIMÓN DELGADO, A. y E. CASTELLOTE HERRERO (eds.). 1991. *El ciclo vital en España (Encuesta del Ateneo de Madrid, 1901-1902)*. Madrid: Museo Nacional del Pueblo Español.

- LÓPEZ MARTÍNEZ, M. 1992. *Santa Casilda*. Burgos: Ediciones Aldecoa.
- MADRIZ, P. 1846. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo IV. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madriz y L. Sagasti.
- PASCUAL, C. 1976. *Guía sobrenatural de España*. Madrid: Al-Borak S.A.
- RÉAU, L. 1983. *Iconographie de l'art chrétien*. Paris: Presses Universitaires de France.
- SABANDA, J. M. de. 1890. «El pozo de Santa Casilda». *Almanaque de la Ilustración para el año de 1891*. Madrid: Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»: 102-106.
- SÁEZ ESTEBANÍA, D. 1959. *Vida de Santa Casilda y San Vicente Mártir*. Briviesca: Imprenta Hermosilla.
- TORMO, E. 1972. *Las iglesias del antiguo Madrid*. Madrid: Instituto de España.
- V.V.A.A. 1990. *Arte y devoción. Estampas de imágenes y retablos de los siglos XVII y XVIII en iglesias madrileñas*. Madrid: Ayuntamiento, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.